



La Simiente de la Serpiente

(los hijos del diablo)

Las Sagradas Escrituras nos hablan de ovejas y cabritos (Mateo 25:32,33), árboles buenos y árboles malos (Mateo 7:17-20), trigo y cizaña (Mateo 13:24-30), vasos de honra y vasos de deshonra (II Timoteo 2:20), hijos de Dios e hijos del diablo (I Juan 3:10).

LOS HIJOS DE Dios, son engendrados por Dios. *“Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, mas de Dios”* (Juan 1:13). *“Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre”* (I Pedro 1:23). Este engendro de Dios, es un nuevo nacimiento. *“Respondió Jesús y díjole: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios”* (Juan 3.3). de modo que los hijos de Dios nacen de Dios porque son engendrados por Él. Ellos han tenido su origen en Dios desde el principio, y han sido manifestados en la edad en que Él los ha querido manifestar. Esto se puede ilustrar con la vida natural: Nosotros estuvimos en los lomos de nuestros padres mucho antes de que fuéramos hechos manifestos en el mundo. Un hombre con capacidad para engendrar, tiene sus hijos en sus lomos, hasta que por los lazos santos del matrimonio se hacen manifestos. Así también los hijos de Dios, estaban en Dios desde el principio y, a su tiempo, Él los engendró por Su Palabra. La Palabra de Dios es la simiente incorruptible que engendra los hijos que nacen en Su reino.

Así como nacemos en lo natural, también nacemos en lo espiritual, *“y como trajimos la imagen del terreno, traeremos también la imagen del celestial”* (I Corintios 15:49). Así como aparecemos con la imagen de nuestros padres en lo natural, también mostraremos la imagen de nuestro Padre espiritual. Encerramos como un misterio esa doble naturaleza: la humana y la espiritual.

Adán no tuvo padre terreno, pues Dios lo engendró por Su Palabra, lo hizo a Su imagen y semejanza, luego lo hizo participante de carne y sangre, pues le creó un cuerpo del polvo de la tierra.

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es á saber, al diablo.

(Hebreos 2:14)

De modo que los hijos de Dios tienen que venir por esta línea: Espiritualmente son engendrados por la Palabra de Dios, y humanamente vienen de Adán su padre terreno. Los HIJOS DE DIOS no pueden venir por otra vía: *“Porque así como en Adán TODOS mueren, así también en Cristo TODOS serán vivificados”* (I Corintios 15:22). Todos los descendientes de Adán, mueren por causa del pecado, pero en Cristo, el postrer Adán, serán vivificados por causa de Su justicia. Esta será la suerte de TODOS los que vienen por Adán.

Si los HIJOS DE DIOS descienden de Adán, según la carne, y espiritualmente son engendrados por la Palabra de Dios, entonces ¿de dónde vienen los hijos del diablo? Esta es una pregunta que debe ser contestada, porque no podemos ser hijos de Dios y al mismo tiempo hijos del diablo. Y un hijo del diablo nunca puede llegar a ser hijo de Dios, como tampoco un hijo de Dios puede llegar a ser hijo del diablo; porque son naturalezas diferentes. Un cerdo no puede llegar a ser oveja, ni una oveja puede convertirse en cerdo.

En esto son manifiestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo: cualquiera que no hace justicia, y que no ama a su hermana, no es de Dios.

(1 Juan 3:10)

Puede suceder que un hijo de Dios caiga en una trampa del diablo y cometa un pecado; como también puede un hijo del diablo imitar las cosas de Dios; sin embargo conservan naturalezas diferentes, y al fin de se manifestará lo que tienen por dentro. El trigo siempre será trigo, y la cizaña siempre será cizaña. Son dos simientes diferentes, aunque son muy parecidas. Ambas viven en el mismo campo y se alimentan de la misma lluvia y del mismo sol, porque Dios *“hace que su sol salga sobre justos e injustos”* (Mateo 5:45). Sin embargo son simientes diferentes, las cuales se reproducen según su género, porque así lo ha decretado Dios: *“Produzca la tierra hierba que dé simiente; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su simiente esté en él”* (Génesis 1:11). Cada simiente se reproduce según su género. Esto sucede tanto en lo natural como en lo espiritual. Una semilla de maíz producirá maíz toda la vida.

En la parábola del trigo y la cizaña, dice: *“El reino de los cielos es semejante al hombre que siembra buena simiente en su campo ...”* Este sembrador representa al

Hijo del hombre plantando los hijos del reino; “*mas durmiendo los hombres, vino el enemigo, y sembró cizaña entre el trigo, y se fue*”, este otro sembrador representa al diablo plantando sus hijos en el campo. Ambos, tanto Dios como el diablo, han plantado sus hijos, pero toda planta que no ha sido plantado por el Padre Celestial será desarraigada (Mateo 15:13). Así que hay dos sembradores y dos simientes diferentes.

El enemigo no pudo alterar la simiente original representada en el trigo, pero introdujo otra simiente en el campo, y de esa manera lo mezcló. Hoy estas dos simientes están mezcladas en el mundo, pero guardan separación en su género porque son de naturaleza diferentes. Pueden nacer juntas y vivir una al lado de la otra, apere trigo producirá trigo, y cizaña producirá cizaña. Cada simiente se reproducirá conforme a su género. “*Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado, porque su simiente está en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios*” (I Juan 3:9). Esta simiente de Dios no se puede mezclar, puede permanecer al lado de otra simiente diferente, pero siempre conservará su naturaleza original, porque ha sido engendrada por Dios; por tanto conserva las características de su Padre y se distingue en el mundo como hijo de Dios. Los hijos de Dios tuvieron su origen en Dios, y los hijos del diablo han tenido su origen en el diablo; porque el diablo tiene simiente y la ha sembrado en el mundo. Ahora, si los hijos de Dios proceden espiritualmente de Dios y en lo natural descienden de Adán, entonces los hijos del diablo tienen que proceder espiritualmente del diablo, y en lo carnal tienen que tener también su padre.

Vosotros de vuestro padre el diablo sois, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir. Él, homicida ha sido desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él.

(Juan 8:44)

El Señor Jesucristo declaró a estos judíos, que deseaban matarle, su verdadera procedencia y también su descendencia natural. Espiritualmente eran hijos del diablo y en lo natural eran hijos del homicida desde el principio, el cual es CAIN.

No como Caín, que era del maligno, y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.

(1 Juan 3:12)

De esta manera el Señor Jesucristo muestra dónde se originaron los hijos del diablo y cuándo fue que este enemigo comenzó sembrando su mala simiente en el campo. Fue allá en el mismo huerto en Edén. En el mismo principio vemos la cizaña en el campo al lado del trigo: Caín con Abel. Y allá en el principio esta bestia mató a su hermano Abel. Abel descendía espiritualmente de Dios y naturalmente de Adán, y la Escritura lo declara justo. En cambio Caín es llamado hijo del diablo, pero ¿quién sería su padre carnal? Porque Adán no podía producir una bestia como Caín. La naturaleza de Adán podía engendrar un justo como Abel, pero no podía producir un hijo del diablo, como tampoco el trigo puede producir cizaña.

Entonces Jehová Dios dijo á la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí.

Y Jehová Dios dijo á la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás, todos los días de tu vida.

Y enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

(Génesis 3:13-15)

Es conveniente quitarnos la idea de que el animal denominado aquí “*la serpiente*” era como el oficio que comúnmente llamamos “*culebra*”. Fíjese usted en la maldición de Dios sobre este animal después de la caída en el huerto de Edén: “*Y Jehová Dios dijo á la serpiente: Por cuanto esto HICISTE, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; SOBRE TU PECHO ANDARÁS, y polvo comerás todos los días de tu vida*” (Génesis 3:14). No podemos definir cuál era su forma antes de esta maldición, pero sí tenía que ser un animal ERECTO, porque de otra manera no hubiese tenido objeto estas palabras del Señor. También sabemos que era más ASTUTO que todos los otros animales del campo, de modo que solamente el hombre lo superaba. “*Empero la serpiente era ASTUTA, más que todos los animales del campo...*” (Génesis 3:1). En esta expresión esta encerrada la capacidad que tenía este animal; pues podía razonar, mentir, seducir, recordar,... hablar, etc.

Lo primero que hizo con Eva, este astuto ser, fue razonar sobre lo que él sabía que Dios había dicho. Fíjese cómo introdujo su razonamiento: “*Con que Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?*” Este es un razonamiento sumamente sutil, lo cual revela la semejanza de esta bestia con el hombre. Este animal estaba hablando con Eva: Hablaba como el hombre y además conocía el idioma de Adam y Eva. Esta bestia fue creada con esa capacidad. Era un ser muy semejante al hombre. En su razonamiento puede verse su gran astucia: “*¿Con que Dios os ha dicho: NO comáis de todo árbol del huerto?*” Esto era como decirle: “*¿Tú crees eso que Dios te ha dicho?*” Era un argumento sumamente astuto por el cual hacía a Dios mentiroso. Su propósito era que Eva dudara la Palabra de Dios y creyera el razonamiento que él estaba exponiendo. Fijémonos en la inteligencia y sagacidad de este animal. Generalmente hay la tendencia de pasar por alto sus cualidades tan parecidas a las del hombre, porque pensamos que el diablo era quien estaba haciendo todo esto; pero recordemos que **el diablo no puede crear nada; él solamente usa y pervierte lo que ya existe**. El diablo solamente estaba usando la capacidad de este animal para consumir su maldad. Esta bestia no era como un loro a quien podemos enseñarle a repetir algo; era un animal astuto, el cual en su razonamiento había formulado una pregunta que demandaba una respuesta.

Y la mujer respondió á la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto comemos; mas del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: NO comeréis de él, ni le tocaréis, porque no muráis.

(Génesis 3:2-3)

Debemos notar que a Eva no le extrañó la conversación de la serpiente; ella lo recibió como algo normal, dando a entender que ella sabía que esta bestia hablaba como el hombre, por lo tanto ella le respondió a su pregunta con lo que sabía que Dios había dicho. Sin embargo la saeta diabólica entró a Eva, y la serpiente se atrevió a hacer una afirmación contraria a lo que Dios había dicho: *“Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis”* (Génesis 3:4). Esto era una mentira. Esta bestia tenía capacidad para mentir, y no solamente mintió, sino que con su argumento puso a Dios por mentiroso. El propósito de la serpiente era que Eva comiera lo que se le había prohibido. Este animal estaba inspirado por el diablo, pero sin duda que él también había puesto su capacidad a la disposición de Satanás; por lo tanto el maligno lo tomó como el instrumento para sembrar su simiente dentro del género humano y así continuar en la tierra lo que ya había comenzado en el cielo; por esta razón la Escritura lo llama *la serpiente antigua*, pues ta bestia fue el cómplice del diablo en la caída de Adam y Eva. Así como hallamos hoy hombres que son inspirados diabólicamente para hacer el mal, de la misma manera la serpiente fue inspirada por el diablo para hacer lo que hizo.

Fíjese cómo argumentó este animal: *“Mas sabe Dios que el día que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses sabiendo el bien y el mal”* (Génesis 3:5). Este animal estaba tratando de despertar en la mente de Eva el deseo de adquirir sabiduría y de ser igual a Dios. Este argumento la cautivó y, en su mente, ella dio cabida a las palabras de la serpiente y dudó la Palabra de Dios. Allí fue engañada por la serpiente, y cayó al aceptar su razonamiento; luego todo lo demás fue fácil. La Biblia dice que la serpiente la sedujo: *“Y Adam no fue ENGAÑADO, sino la mujer; siendo SEDUCIDA, vino á ser envuelta en transgresión”* (I Timoteo 2:14).

La tradición afirma que Eva se comió una manzana (o una fruta natural) y que el pecado estuvo en la desobediencia, pero Pablo enseña que la serpiente la ENGAÑÓ y la SEDUJO. Y todos sabemos lo que sucede cuando un hombre engaña y seduce a una mujer. Esto no es asunto de comerse una fruta natural, sino algo más grave. El apóstol Pablo escribiendo a los Corintios hace esto aún más claro:

Pues que os celo con celo de Dios; porque os he desposado á UN marido, para presentaros como á una virgen pura á Cristo. Mas temo que como la serpiente engañó a Eva con su astucia, sean corrompidos vuestros sentidos en alguna manera.

(II Corintios 11:2-3)

Pablo está hablando de la Iglesia como una virgen pura, la cual él ha desposado con un marido, Cristo; pero en seguida dice que teme que suceda lo que hizo la serpiente con Eva, es decir, Pablo relaciona a Eva con una virgen pura, quien antes de unirse a su legítimo marido, fue engañada y seducida por la serpiente astuta. La misma Eva confesó al Señor que la serpiente la había engañado y ella había comido del fruto prohibido.

Entonces Jehová Dios dijo á la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó y comí.

(Génesis 3:13)

Dios quiso dejar este misterio envuelto en un simbolismo; por lo tanto aquí no se está refiriendo a comerse un alimento natural. Esto lo podemos ver más claro en otras porciones de las Sagradas Escrituras: “*Tal es el rastro de la mujer adúltera. Come, y limpia su boca, y dice: No he hecho maldad*” (Proverbios 30:20). Esto no significa que una mujer adúltera por comer frutas o algún alimento natural, sino un simbolismo que representa el acto sexual ilícito.

El pecado original no fue comer manzanas o cualquier otro fruto natural, sino el pecado de adulterio y fornicación, y esto mismo ha sido el arma más poderosa del diablo a través de todos los tiempos y en esta edad está más generalizado que en cualquier otra. **La gran corrupción hoy consiste en la perversión del sexo**, porque allí comenzó el pecado original.

La serpiente, astuta más que todos los animales del campo, inspirada por Satanás engañó y sedujo a la mujer, como lo enseña el apóstol Pablo: “*Adam no fue engañado, sino la mujer, siendo seducida, vino á ser envuelta en transgresión*” (I Timoteo 2:14); y ya sabemos lo que sucede cuando un hombre engaña y seduce a una mujer. Así que el pecado de Eva no fue el de comerse una fruta natural, sino el pecado de adulterio, fue infiel a Adam. La Escritura dice: “*Tal es el rastro de la mujer adúltera: COME, y limpia su boca, y dice: NO he hecho maldad*” (Proverbios 30:20). Aquí la Escritura encierra en el acto de comer, el pecado de la mujer adúltera. “*Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y COMÍ*” (Génesis 3:13). En ESTE ACTO, LA SERPIENTE DEJÓ SU SIMIENTE EN Eva; y aunque esta bestia perdió su forma original por la maldición de Dios, sin embargo su simiente sobrevivió. La simiente de la serpiente fue Caín, a quien la Escritura llama “*hijo del maligno*”, porque el diablo fue su padre espiritual, y la serpiente su padre natural. Por esta razón la Escritura afirma que hay hijos de Dios e hijos del diablo. Los hijos de Dios vienen por Adam, y los del diablo, vienen por Caín. Quizás nadie puede distinguirlos en lo físico, pero en lo espiritual tienen gran diferencias. Sin embargo, tanto los unos como los otros son religiosos. Fue en un acto religioso donde Caín se enemistó con su hermano Abel; pues ambos trajeron su ofrenda a Dios, pero el celo de Caín lo llevó hasta matar a su hermano Abel.

“Y conoció Adán á su mujer Eva, la cual concibió y parió á Caín, y dijo: Adquirido he varón por Jehová.

Y después parió á su hermano Abel ...”

(Génesis 4:1-2)

La Escritura es muy cuidadosa al registrar este hecho, y claramente destaca un conocimiento y dos nacimientos. Es decir, Adam la conoció una vez, “*Y parió a Caín ..., y después parió á su hermano Abel*”. Esta información de la Escritura sugiere gemelos; pues no habla de un nuevo conocimiento para que naciera Abel; en cambio

para nacer Seth, sí habla de un nuevo conocimiento: “*Y conoció DE NUEVO Adam á su mujer, la cual parió un hijo, y llamó su nombre Seth: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido OTRA simiente en lugar de Abel, á quien mató Caín*” (Génesis 4:25). Ahora, note usted que Eva no dijo: Dios me ha dado más simiente, sino OTRA SIMIENTE, pues Seth no era de la misma simiente de Caín. Este procedía de la serpiente, y Seth descendía de Adán. Los descendientes de Seth fueron llamados los hijos de Dios y llamados del nombre de Jehová, mientras que, los de Caín, fueron simplemente catalogados como los hijos de los hombres. Adán CONOCIÓ DE NUEVO a su mujer, es decir, la conoció por segunda vez, y de este hecho nació Seth, pues de su primer conocimiento había nacido Abel.

En la parábola del trigo y la cizaña, lo que los sembradores salieron a sembrar fue gente. Uno sembró hijos de Dios, y el otro, hijos del diablo. Estas son las únicas dos clases de personas que hay en el mundo. Las podemos subdividir en muchas maneras, pero no son más que dos grupos; y ambos grupos han sido religiosos desde el principio. Pero recuerde: trigo, siempre ha sido trigo; y cizaña, siempre ha sido cizaña. La religiosidad no ha cambiado su naturaleza. Mirad lo que el Señor dice: “... *al tiempo de la siega yo diré á los segadores: Coged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; mas recoged el trigo en mi alfolí*” (Mateo 13:30). Él no manda a recoger la cizaña para convertirla en trigo, sino para QUEMARLA. Algunos creen que pueden convertir hijos del diablo en hijos de Dios. Jesús le dijo a los religiosos de su día: “*Vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen*” (Juan 10:26-27). En otra ocasión les dijo: “*El que es de Dios, las palabras de Dios oye: por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios*” (Juan 8:47). Una cizaña podrá creer cualquier sistema denominacional, tradición o dogma, pero nunca podrá permanecer hasta el fin en la Palabra de Dios. Un hijo de Dios puede estar cautivo en las garras del diablo mientras que permanezca en ignorancia, pero cuando la simiente sea regada y despertada, entonces saldrá a vida probando que es un hijo de Dios.

Empero como entonces el que era engendrado según la carne, perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora.

(Gálatas 4:29)

Todos los actos de intolerancia religiosa han tenido su origen en el principio, y los autores de ello ni siquiera saben quién es su padre, antes en su celo religioso persiguen, calumnian, difaman y hasta matan, creyendo que en esta forma están haciendo servicio a Dios o colaborando con su obra. Están llenos de odio, y no saben amar ni perdonar. Ellos confiesan que son de Dios, pero sus acciones y palabras demuestran quién es su verdadero padre. Los grandes religiosos en el tiempo del Señor Jesucristo aseguraban que eran simiente (descendiente) de Abraham e hijos de Dios, pero Jesús les dijo: “*Si fuerais hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais. Empero ahora procuráis matarme, hombre que os he hablado la verdad ...*” (Juan 8:39-40). “*Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuera Dios, ciertamente me*

La simiente de la Serpiente

amarías ...” (Juan 8:42). Usted puede oírles hablar de amor, pero ellos no pueden amar, porque descienden del homicida desde el principio y su naturaleza es perversa. Sus palabras y sus acciones demuestran lo que hay en su interior. Solamente la verdadera simiente de Dios amará hasta sus propios enemigos y orará por sus perseguidores, porque posee de la naturaleza de Dios, y Dios es amor.

Para mayor información sobre este su ministerio Cristiano, favor diríjase a: